

LA CONTRIBUCIÓN DE ROBERTO MARCO AL ESFUERZO DEMOCRÁTICO Y CIENTÍFICO ESPAÑOL DE LOS AÑOS SESENTA

Pedro Marset

Catedrático de Historia de la Medicina. Universidad de Murcia

La Facultad de Medicina de Valencia fue castigada por el franquismo a causa de la adscripción de Valencia con el gobierno republicano en la Guerra Civil. Este castigo sufrido fue similar a la depuración y ataque padecidos en el resto de su Universidad, así como en los cuerpos del Estado, tanto sanitarios como docentes, jurídicos o de seguridad¹. La recomposición de la vida académica al acabar dicha guerra se hizo sobre la base de mantener a los profesores y colaboradores más o menos identificados con la causa del golpe de Estado, o que, siendo demócratas habían podido superar con dificultades, eso sí, los penosos y humillantes procesos de depuración².

Precisamente de su Facultad de Medicina eran las dos figuras más significativas de esa depuración, los rectores Peset y Puche, uno fusilado de forma ignominiosa y el otro exiliado a México³. Por esta razón el ambiente que encontraba un estudiante de medicina, incluso veinte años más tarde, que al final de los cincuenta con una edad de 17 años ingresaba en la Facultad para hacer los estudios, reflejaba esa penosa herencia y lastre de la represión. A ello hay que añadir el ambiente general que se vivía en la sociedad española en esos años cincuenta, cuando se inician las primeras protestas sociales de trascendencia contra el régimen. Precisamente hay que traer a colación que entre las consecuencias de la represión política por esas protestas había un estudiante de medicina, Julio Marín, detenido y encarcelado por comunista, y más tarde incorporado a nuestro curso al salir de la prisión, llegando a ser posteriormente catedrático de Medicina Interna de dicha Facultad.

Nuestra promoción ingresó en la Facultad en el curso 1959-60. Ese primer curso fue masivo por la acumulación de dos contingentes de estudiantes, el procedente del plan de estudios anterior que incluía un primer curso a realizar en la Facultad de Ciencias y el que estrenaba nuevo plan de estudios ese año y que pasó directamente del "Preuniversitario" a la Universidad. Casi 500 estudiantes, de los que en junio sólo aprobamos todas las asignaturas 12, entre ellos, claro está, Roberto con las más altas calificaciones. Ese primer contacto con la Facultad nos deparó la presencia de tres profesores de las primeras disciplinas de gran relieve científico, dos de ellos a su vez en sintonía perfecta con el régimen, los profesores Juan José Barcia Goyanes de Anatomía, Decano de la Facultad y profesor en la Facultad desde los años veinte, y Don Antonio Llombart Rodríguez de Histología, ocupando la cátedra que tenía de la etapa republicana Luis Urtubey. El profesor José García-Blanco Oyarzabal, en Fisiología, era discípulo de Negrín y ocupaba la cátedra de José Puche, pero que había superado el proceso de depuración, siendo "tolerado" aunque siempre vigilado, por su conexión con Negrín y Puche por sus ideas liberales⁴.

¹ Sebastián García Martínez y Vicent L. Salavert Fabiani (1986). La ocupación de la Universidad de Valencia el 1939 por el quintacolumnista Manuel Batlle, catedrático de Murcia. *Afers*, 1(3), 152-175.

² Bernardo José M^a Hernández Iranzo (2003). José María García Blanco Oyarzabal. El hombre y su obra. Una etapa de la bioquímica y de la fisiología valenciana (1941-1968). Valencia, Universitat de Vaència, Servei de Publicacions.

³ José Luis Barona y María Fernanda Mancebo (1989). José Puche Álvarez (1896-1979). Historia de un compromiso: estudio biográfico y científico de un republicano español. Valencia, Comisión V^o Centenario Descubrimiento América.

⁴ Véase obra citada sobre José María García Blanco y Oyarzabal de Bernardo José M^a Hernández.

Roberto simultaneó sin mayores dificultades sus estudios de medicina con los de ciencias obteniendo en ambas licenciaturas las mejores calificaciones. A su vez se vio atraído desde los primeros cursos por la investigación científica en materias básicas, convirtiendo esta temprana vocación en una dedicación como alumno interno en trabajos de histología del sistema nervioso en la cátedra de Barcia, junto al profesor Wenceslao Calvo, continuando en parte las técnicas del sistema nervioso de la escuela de Cajal, y estando acompañado en esta actividad por el compañero de curso José Antonio Campos Ortega, más tarde profesor eminente en Alemania. Era habitual verle con los dedos manchados por las tinciones usadas en el laboratorio para las preparaciones y manejando con soltura la regla de cálculo para hacer cualquier operación.

Ya desde primer curso destacó un aspecto de la personalidad de Roberto, su amabilidad y disposición a la ayuda en cualquier iniciativa colectiva del curso. Siendo reconocido por todos como una persona dotada de una inteligencia excepcional y llamando la atención por su facilidad para llevar a cabo cualquier cálculo complicado o por la comprensión de las más difíciles teorías, siempre estaba dispuesto para aclarar cualquier duda a los compañeros. En segundo curso tuvimos como profesores de las principales disciplinas, además de los de primero que continuaban sus materias, como Anatomía con el profesor Barcia, o Fisiología Especial con el profesor García-Blanco, Microbiología con el profesor Vicente Sanchis Bayarri, y Psicología Médica con el profesor Leopoldo López Gómez.

Fue en tercer curso, en 1961-62 cuando entramos en contacto con las disciplinas clínicas, en concreto con Anatomía Patológica, siguiendo el profesor Antonio Llombart, en Patología General con el profesor Miguel Carmena, y en Farmacología con el profesor Vicente Benlloch. Es en ese curso cuando se da la primera manifestación de un talante distinto por parte del estudiantado de nuestro curso. Habiendo sido elegido yo como delegado de curso con la ayuda de Roberto y de otros compañeros, como Ferrán Martínez Navarro, pudimos traer al aula de tercero al cantautor valenciano, *Raimón*, que nos ofreció un recital cargado de crítica social.

Todo comienza a cambiar para nosotros a partir de cuarto curso, 1962-63, cuando entramos en contacto por una parte con las disciplinas médicas y quirúrgicas pero sobre todo gracias a la disciplina de Historia de la Medicina, con el profesor José María López Piñero. Las disciplinas médicas tenían como profesores destacados entre otros a Manuel Beltrán Baguena, catedrático de la disciplina e iniciador en España de la Geriátrica, hombre liberal y progresista, y a Vicente López Merino, profesor interino de mentalidad enciclopédica y maestro de la cardiología valenciana, igualmente de talante democrático y comprometido con la superación del franquismo, mientras que las quirúrgicas a los profesores Carlos Carbonell Antolí y Francisco Gomar Guarner.

De pronto se hacía compleja la naturaleza de las enfermedades, precisando la comprensión de todos los mecanismos biológicos para su interpretación, y por otra parte entrábamos en contacto directo con los pacientes como seres humanos. Roberto continúa con sus trabajos en histología, mientras que yo me dirijo como alumno interno primero en digestivo con el profesor Jaime Mur y más tarde en cardiología y respiratorio con Vicente López Merino y en último curso la brillante personalidad y conocimientos del profesor Román Alberca, eminente psiquiatra y neurohistólogo, discípulo de Pío del Río Hortega, igualmente de mentalidad liberal, me orientaron hacia la psiquiatría, en donde también estaban los profesores Jesusa Pertejo, Enrique Amat, Demetrio Barcia y José María Morales Meseguer. Pero sobre todo desde cuarto curso Roberto y yo iniciamos trabajos sobre historia de la medicina con López Piñero. Justamente la dimensión social de la medicina fue la que nos ofreció el profesor López Piñero, acompañada de una referencia a la historia de la ciencia y de la humanidad que en la práctica, sin proponérselo explícitamente, era toda una crítica a la realidad franquista que nos oprimía.

La fuerte personalidad del profesor López Piñero, en aquel momento aún profesor interino, su visión dialéctica de la realidad histórica, su exposición magistral de la historia de la ciencia y de la humanidad ligada a los avatares de la medicina, hizo que un grupo reducido de nosotros nos

embarcáramos en aquel momento, siendo estudiantes, en la investigación histórico-médica. Entre ellos no podía faltar Roberto Marco. De hecho en el I Congreso de la recién constituida Sociedad Española de Historia de la Medicina celebrado en Madrid y Toledo en ese año de 1963 participamos con varias comunicaciones. Las de Roberto constituyen el embrión de lo que más tarde sería con su tesis una aportación de gran categoría a la historia de la medicina, “El interés hacia lo histológico en la Medicina española del siglo XVIII”⁵ y “Nota previa acerca de la histología española del siglo XIX anterior a Cajal”⁶.



Roberto y María Emilia (su mujer) en el Congreso de Historia de la Medicina celebrado en Valencia en abril de 1969

Ambas comunicaciones hechas en colaboración con María Luz Terrada Ferrandis, esposa del profesor López Piñero y en aquel momento profesora interina en la cátedra de histología del profesor Llombart, y José Antonio Campos Ortega, antes mencionado. Hay que destacar que ya en ese primer congreso de la sociedad de historia de la medicina española se aprecia la importante contribución del colectivo valenciano formado alrededor del profesor López Piñero. De esta forma nos encontramos con que más de una quinta parte de las 77 contribuciones, 17 en concreto proceden de la “Escuela Valenciana”. Las comunicaciones vienen realizadas además de por los ya mencionados, por López Piñero como ponente (“El concepto de neurosis. Su origen histórico” y “Los comienzos en España de la medicina moderna y de la iatroquímica”), Vicente Peset Llorca, Pilar Faus, Juan Ramón Zaragoza Rubira, Enrique Amat, José María Morales Meseguer, Francisco Aguilar Bultó, José Antonio Borrás, Salvador Castellote, Luis García Ballester y Pedro Marset Campos. Jamás olvidaremos que fue Roberto quien con su coche nos llevó a Madrid ni tampoco de las conversaciones que mantuvimos con Pedro Laín Entralgo.

⁵ María Luz Terrada Ferrándis, José Antonio Campos Ortega y Roberto Marco Cuellar (1963). El interés hacia lo histológico en la Medicina española del siglo XVIII. Madrid-Toledo, Actas I Congreso Nacional Historia de la Medicina, 177-180.

⁶ María Luz Terrada Ferrandis, Roberto Marco Cuellar y José Antonio Campos Ortega (1963). Nota previa acerca de la histología española del siglo XIX anterior a Cajal. Madrid-Toledo, Actas I Congreso Nacional de Historia de la Medicina, 495-502.

En la primera comunicación de Roberto sobre el interés hacia lo histológico en el siglo XVIII arranca con la obra estudiada años antes por López Piñero sobre Crisóstomo Martínez y muestra la continuidad en el uso del microscopio en médicos y profesores españoles del siglo XVIII. Las aportaciones son novedosas y variadas como la obra del exjesuita Felipe Arena, denominado por su amigo Hervás y Panduro, como “verdadero mártir de las observaciones con microscopio”, así como las de Florencio Kelli, Manuel de Porras o Martín Martínez entre otros. Es en la segunda comunicación de Roberto donde se muestra su capacidad de trabajo y de síntesis al exponer de forma clara la periodización en la secuencia de introducción de la observación por microscopio alrededor de la teoría celular en toda España, llegando hasta la obra de Aureliano Maestre de San Juan y las contribuciones de Luis Simarro y Nicolás Achucarro.

Frente a las opiniones aún en boga en aquellos momentos sobre la excepcionalidad de la obra de Cajal, como surgido en medio de un páramo científico, Roberto trae las estadísticas someras de su investigación. Destaca que antes de 1890 se han publicado sobre investigación microscópica en sus diversas variedades, 141 artículos originales, 29 libros originales, 68 artículos traducidos y 10 libros traducidos. No hay lugar para tales especulaciones, en España la investigación científica microscópica alrededor de la teoría celular ha sido desarrollada con profesionalidad, en medio de la total incompreensión y precisamente Cajal es el fruto de esa labor hecha.

Esta dimensión histórico-científica de la actividad de Roberto Marco a partir de cuarto curso de carrera no le abandona, y de hecho la cultiva en los siguientes años, con contribuciones de gran altura en los sucesivos congresos de la sociedad de historia de la medicina y le lleva, como hemos señalado a su tesis doctoral. De esta forma en el segundo congreso, celebrado en Salamanca en 1965, en donde de nuevo la contribución valenciana es destacada, con más de la mitad de las comunicaciones, 21 de 38, están las cinco de Roberto. De esta forma tenemos por una parte “La aportación a la urología de los histólogos españoles del siglo XIX anteriores a Cajal. Los datos con interés hasta Maestre de San Juan”⁷, y una segunda parte de la misma dedicada a “Los discípulos de Maestre de San Juan”⁸. Ambas comunicaciones dedicadas a la historia de la urología por ser esa la disciplina escogida como ponencia en ese segundo congreso. También contribuye con otras tres comunicaciones al Congreso, dentro de la segunda ponencia dedicada a “La introducción de la medicina y las ciencias modernas en España” presentada por López Piñero, “El ‘Compendio mathematico’ del Padre Tosca y la introducción de la ciencia moderna en España. I. Las matemáticas”⁹, y la segunda y tercera parte del estudio dedicadas a “II. La Astronomía”¹⁰, y “III. La Física”¹¹. En esta ponencia vuelve a mostrarse la pujanza del grupo valenciano al constituir sus comunicaciones el 91% de las mismas, 11 de 12, con aportaciones de Sebastián García Martínez, Mariano Peset, Vicente Peset, María Luz Terrada, Luis García Ballester, Juan Ramón Zaragoza, José María Morales, Eugenio Portela, aparte de las otras tres de José María López Piñero y de Roberto.

En las dos primeras comunicaciones dedicadas a la histología urológica señala en primer lugar los cinco tipos de aportaciones, 1) Las histológicas, 2) Las histopatológicas, 3) Las derivadas del análisis de la orina, 4) Su aspecto microscópico y 5) La dimensión microbiológica. Repasa las aportaciones que en urología histológica hacen las principales figuras, Agapito Zuriaga, Lorenzo

⁷ Roberto Marco Cuellar (1966). La aportación a la urología de los histólogos españoles del siglo XIX anteriores a Cajal. Los datos con interés hasta Maestre de San Juan. Salamanca, Actas II Congreso Nacional de Historia de la Medicina, 187-196

⁸ Roberto Marco Cuellar (1966). Los discípulos de Maestre de San Juan. Salamanca, Actas II Congreso Nacional de Historia de la Medicina, 197-208.

⁹ Roberto Marco Cuellar (1966). El ‘Compendio mathematico’ del Padre Tosca y la introducción de la ciencia moderna en España. I. Las matemáticas. Salamanca, Actas II Congreso Nacional de Historia de la Medicina, 325-332

¹⁰ Roberto Marco Cuellar (1966). El ‘Compendio mathematico’ del Padre Tosca y la introducción de la ciencia moderna en España II. La Astronomía. Salamanca, Actas II Congreso Nacional de Historia de la Medicina, 333-344.

¹¹ Roberto Marco Cuellar (1966). El ‘Compendio mathematico’ del Padre Tosca y la introducción de la ciencia moderna en España III. La Física. Salamanca, Actas II Congreso Nacional de Historia de la Medicina, 345-358

Boscasa, José María Gómez Alamá, Carlos Silóniz, E.C. Ordóñez y termina con el propio Aureliano Maestre de San Juan. En segundo lugar analiza en la siguiente comunicación las aportaciones de los principales discípulos de Maestre de San Juan en el campo de la urología. De forma exhaustiva y competente ilustra sobre las aportaciones de Eduardo García Solá, Elías Martínez y Gil, Salustiano Fernández de la Vega, y termina con las contribuciones que sobre esta materia se habían realizado en las sesiones de la Sociedad Histológica de Madrid como la de Cortezo.

Llama poderosamente la atención las tres comunicaciones siguientes, sobre la obra del Padre Tosca, por adentrarse en un campo nuevo, el de historia de la ciencia, y por hacerlo con la suficiencia de alguien que maneja con fluidez las principales ideas sobre la materia. De esta forma contextualiza adecuadamente en su primera comunicación las aportaciones matemáticas del padre Tosca en la España del momento, sabiendo sintetizar para los lectores españoles las principales teorías sobre el cálculo matemático. En la segunda comunicación estudia Roberto la obra astronómica del padre Tosca, la más interesante por razones obvias, y muestra la introducción en la España del momento de las principales novedades en este campo, con todo tipo de cautelas, propias del tema y de la época. Por último en la tercera comunicación se adentra en el amplio territorio de la Física que publica el padre Tosca, con todos sus diferentes capítulos, desde la materia, la mecánica, el magnetismo, la luz, etc., mostrando la puesta al día que supone su obra, atendida a la teoría de Descartes en muchos aspectos. La suficiencia y el amplio soporte bibliográfico muestran maestría de un joven estudiante de 24 años en esta materia.

Pero no solamente está por parte de Roberto la dedicación a la historia de la medicina y a la investigación microscópica. Por esos años Valencia y toda la Universidad española, viven los primeros enfrentamientos al régimen de Franco. Nuestra Universidad ha ido adquiriendo nuevos profesores que significan la ruptura con el franquismo, dentro de las dificultades del momento. De esta forma se pueden mencionar para Valencia los profesores Carlos París, Ernest Lluch, Joan Reglá, Antonio Ubieto, Emili Giralt, Jordi Nadal, Josep Fontana entre otros. La revuelta contra la dictadura entre los estudiantes de la Facultad fue protagonizada en esa etapa por nosotros dentro de los márgenes asumibles. Por una parte rompimos con el SEU, el sindicato obligatorio estudiantil de la Falange, y por otra llevamos a cabo actividades culturales de claro contenido político. Hay que destacar la influencia de un profesor de la disciplina de Formación Política, que convirtió esta disciplina en una de las más concurridas, Francisco Tomás y Valiente, más adelante, con la democracia, figura eminente del socialismo español, catedrático de Historia del Derecho y Presidente del Tribunal Constitucional, asesinado por los terroristas de ETA en 1996.

A partir de la representación estudiantil obtenida al margen del SEU pusimos en marcha cada sábado, en el Aula Magna de la Facultad, gracias a la colaboración del Decano, el profesor Carlos Carbonell Antolí, dos tipos de actividades: por una parte las expresamente culturales, como recitales de poesía y música, aportando nuestros propios aparatos de música, que trasladábamos a la Facultad en vehículos, y ofreciendo entrada gratuita para escuchar música clásica, y por otra concitamos debates y conferencias de clara naturaleza política, ya acerca de la guerra de Vietnam, exacerbada por aquel entonces, o sobre las virtudes de la democracia frente a las dictaduras, o sobre la diversidad de la España pretendidamente única y homogénea, etc. No solamente llevamos a cabo actividades culturales como las mencionadas sino que además realizamos una encuesta completa al conjunto del estudiantado de la Facultad de los cursos clínicos acerca de las prácticas de sus disciplinas clínicas que cuando fue presentada al Decano, Don Carlos Carbonell, motivó un cambio drástico en las mismas para beneficio de los estudiantes, mostrando con ello la apertura de miras y disponibilidad para atender peticiones procedentes de los estudiantes.

Hay que destacar que en Valencia se desarrollaban a lo largo de estos años iniciativas políticas bajo cobertura cultural, como los *Aplecs* (Llamamientos) en torno a la lengua y cultura valencianas (catalana) con la contribución de figuras como las de Joan Fuster, Manuel Sanchis i Guarner, Enric Valor, Vicent Andrés Estellés, Alfons Cucó, etc., así como la contribución de partidos políticos, por

aquel entonces naturalmente clandestinos, como el Partido Comunista, el Partido Socialista del País Valenciano (diferente del PSOE actual), y otros.

Es en este contexto cuando ya en sexto curso de carrera, 1965, tomamos la iniciativa varios de nosotros, entre los que estábamos Roberto, Ferrán Martínez Navarro y yo mismo, de fundar una “Asociación Socialista de estudiantes de medicina” con sus objetivos emancipadores, a favor de la sanidad pública, de la libertad, la democracia y la participación ciudadana, con sus estatutos y compromisos correspondientes a tal fin. Con tal motivo entramos en contacto con el socialismo alemán, con el SPD, que nos concedió una estancia de un mes para profundizar en nuestra preparación política. El viaje se concretó en un viaje a Frankfurt adonde acudí yo mismo como representante de la Asociación en septiembre de ese año, aunque mi orientación política, a partir del año siguiente, 1966, se encaminó, hasta la actualidad, por las rutas del comunismo. Justamente el quinquenio 1965-70 va a asistir a un protagonismo grande en la lucha por la democracia de los estudiantes universitarios y de los profesores que como interinos (PNN, profesores no numerarios) se van incorporando a la Universidad. Es cuando se suceden continuamente las protestas, movilizaciones, exigencias y reclamaciones, paralelas a las actuaciones represoras de la policía y, también hay que decirlo de los cargos directivos

Es en el siguiente congreso de la Sociedad de Historia de la Medicina, el III, celebrado en Valencia en 1969 cuando Roberto expone en dos comunicaciones lo que ha sido la conclusión de sus años de estudio sobre la histología española anterior a Cajal, su Tesis Doctoral en Medicina, defendida dos años antes, en 1967, en la misma Facultad de Medicina bajo la dirección de José María López Piñero. En la primera comunicación¹² ofrece un análisis sistemático, modelizando la evolución de los estudios microscópicos en España y en la segunda comunicación ilustra sobre la evolución de esos estudios en Valencia. En ambas comunicaciones lleva a cabo una exposición magistral llegado en la primera a formular un modelo cuasi matemático del desarrollo de la disciplina en España partiendo del estudio exhaustivo hasta 1890 y de una prospección posterior.

En este sentido conecta con el debate existente en aquellos momentos en el seno de la historiografía de la ciencia entre los llamados “internalistas” y los “externalistas”. Es decir entre los que le daban más protagonismo a la propia evolución de las ideas y conceptos teóricos, frente a los que le conferían importancia a la dependencia de las ideas y los conceptos en relación al marco social, político e ideológico condicionante. Habíamos tenido la recepción de la obra de Solla Price¹³, traducida por López Piñero¹⁴, así como el debate suscitado por la obra de Kuhn¹⁵ sobre las “revoluciones científicas”. Es importante destacar que trata en todo momento de relacionar esa evolución del método microscópico con las fases sociopolíticas de la historia de España, dando a entender que no es un proceso estrictamente matemático sino sobre todo social e intelectual.

De ahí que establezca un tres periodos, uno primero cuando se hunde la ciencia española con Fernando VII hasta 1833, otro periodo, de recepción de la teoría celular y su histología a lo largo de la etapa isabelina diferenciando dos momentos, uno primero hasta el bienio progresista, 1833-1854, y otro segundo de transición hasta el sexenio revolucionario, 1868, y por último un tercer periodo de recuperación de la histología hasta la aparición de la obra de Cajal. Indica los criterios utilizados: a) número de publicaciones relacionadas con la microscopía, b) utilización práctica del microscopio como instrumento científico, c) el desarrollo conceptual de la histología española como reflejo de la europea y d) las relaciones con la infraestructura sociopolítica del país. Vuelve a exponer los resultados numéricos de cada etapa, con la producción de publicaciones originales y traducciones. De

¹² Roberto Marco Cuellar (1969). Aproximación cuantitativa al estudio de la ciencia española, un modelo: la histología española del siglo XIX anterior a Cajal. Valencia, Actas III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, I tomo, 255-266

¹³ Derek J. de Solla Price (1969). Little Science, Big Science. Nueva York, Columbia University.

¹⁴ José María López Piñero (1975). Hacia una ciencia de la ciencia. Barcelona, Ariel.

¹⁵ Thomas S. Kuhn (1975). La estructura de las revoluciones científicas. Madrid, Fondo Cultura Económica.

forma que en el primer periodo sólo hay dos trabajos, en el segundo 15, en el tercero 170 y en el último 570 como mínimo al no ser exhaustiva la búsqueda, que convertidas estas cifras en indicadores anuales, arrojan cifras de 0.1 para el primer periodo (1807-1833), 0.75 para el segundo (1833-53), 11 para el tercero (1853-68) y 27 para el cuarto (1868-89). A su vez deslinda dos tipos de profesionales trabajando con microscopio, los ligados a la Universidad, “histología universitaria”, y los que trabajan fuera de la universidad, ya en instituciones docentes o clínicas, denominado por él como “histología parauniversitaria”.

Establece a su vez una diferencia entre trabajos de pura microscopía y aquellos de interés anatomopatológico, mostrando como a medida que pasan los años aumenta la proporción de los segundos en relación a los primeros. De esta forma si en el periodo 1833-1853 esta proporción es de 0.47, en el siguiente, 1853-1868 sube a 1.42, en el siguiente, 1868-1880 a 1.92 y en el último 1880-1890 a 1.95. Por último analiza la proporción de libros traducidos según la procedencia idiomática y se ve con claridad que pasamos de una dependencia absoluta de la ciencia francesa a otra situación en la que la influencia alemana es de un volumen apreciable. De hecho para el periodo 1807-1853 la proporción de obras traducidas del francés es de un 66%, dos tercios del total, mientras las alemanas era de un 17%, en el siguiente periodo, 1854-1868, la traducción francesa es de un 49%, casi la mitad, pero la alemana ha ascendido a un 29%, y en el tercer periodo, 1868-1880, la traducción francesa está en el 44%, importante, pero la alemana ha ascendido a un 35, subiendo la italiana a un 12%, por encima de la inglesa, que es un 5%.

En la segunda comunicación, dedicada a la evolución de la histología en Valencia antes de la obra de Cajal¹⁶, Roberto ofrece un cuadro de los avances expuesto en etapas idénticas a las usadas para la histología española. De esta forma destaca para el primer periodo, 1808-1832 la vigencia de los conceptos de Bichat así como la ausencia de referencias sobre las ideas precelulares, mientras que en el segundo periodo, hasta el bienio progresista, 1833-1854, ya se difunden estas ideas con dos tratados, el de Agapito Zuriaga y el de Lorenzo Boscasa, junto a las traducciones de Henle y de Marchessaux, y la obra de Mariano López Mateos. La etapa de transición, desde 1854 hasta 1868 se caracteriza por el uso habitual del microscopio en la Facultad y se pasa de la influencia casi exclusiva francesa a tener mayor incidencia la alemana, siendo la figura más destacada al de José María Gómez Alamá.

La última etapa, la de la recuperación de la histología, hasta la aparición de la obra de Cajal tiene dos comportamientos diferenciados. Por una parte la “histología universitaria” con figuras como Peregrín Casanova, Elías Martínez Gil, Juan Aguilar y Lara, Enrique Ferrer y Viñerta, Nicolás Ferrer y Julve, León Sánchez Quintanar, José Monserrat y Riutort, Pablo Colveé y Roura, Francisco Campá, José Crous y Amalio Gimeno. Mientras que en la “histología parauniversitaria”, de menor entidad, destacan figuras como José Aguilar y Blanch o José Aveño Lazuña. Destaca Roberto la postura indecisa de Cajal frente a la epidemia de cólera, con su interés por la microbiología, y termina la comunicación con una carta de Schwann a Tomás Ferrer y Navarro como presidente de la Sociedad Escolar Médica de Valencia, en 1878, como respuesta a la felicitación enviada al jubilarse, y agradeciendo el interés por sus logros y animando al trabajo científico en España.

Es de destacar la presencia en este congreso de contribuyentes como significados compañeros de curso aparte de Pedro Marset y Luis García Ballester, que ya lo venían haciendo, con motivo de la ponencia sobre historia de la medicina y de la ciencia en Valencia de Elvira Ramos García o Juan Fernando (Ferrán) Martínez Navarro. Así mismo está la presencia de una de las figuras políticas valencianas de la época como Alfons Cucó.

A los pocos meses de ese congreso, a principios del año 1970, tuvo lugar en Valencia, concretamente en nuestra Facultad de Medicina, un acontecimiento de enorme trascendencia, la

¹⁶ Roberto Marco Cuellar (1969). El desarrollo de la histología en Valencia durante el siglo XIX. Valencia, Actas III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, II Tomo, 357-366.

entrada de la policía persiguiendo a los estudiantes que reclamaban libertad y democracia. Roberto ya estaba en Madrid, pero a través de la correspondencia conmigo pudo expresar su solidaridad con nosotros y la condena de ese tipo de acciones del régimen franquista. En esa acción de represión de la policía tuvo un papel destacado un compañero nuestro, en milicias universitarias en esos momentos, Luis García Ballester, eminente profesor de Historia de la Medicina en Valencia, Granada, Barcelona y Santander, y que se plantó delante de la policía ordenándoles cuadrarse y abandonar el recinto universitario y hospitalario. Hay que recordar que la policía persiguiendo a los estudiantes se adentró en las salas donde estaban los enfermos con todos sus aparatos de ayuda correspondientes. Verdaderamente significativo del momento que se vivía. A la sazón era Rector de nuestra Universidad el profesor de Anatomía Barcia Goyanes.

Hay dos detalles de las relaciones entre Roberto y yo a partir de acabar los estudios de medicina en 1965 que merecen ser expuestos para comprender tanto su gran sentido de la amistad como su compromiso con los ideales de democracia que nos inspiraron en las postrimerías del franquismo. Uno tuvo lugar al principio de esa etapa larga en la que nuestros caminos fueron alejados profesionalmente y la otra al final.

Por una parte su gesto, estando yo ausente de España, trabajando en el Hospital Universitario de Helsinki en 1966, de redactar y enviar al Ministerio de Educación una Memoria para la solicitud en mi nombre de una ayuda científica que se me concedió para el año siguiente. La confección de la memoria ya fue todo un esfuerzo científico por su parte al proponer de forma razonada y documentada un estudio de la evolución de la microbiología española en la segunda mitad de siglo XIX. Ese estudio lo llevé a cabo al regresar de Helsinki, aunque nunca lo llegué a publicar.

Manteniendo a lo largo de los años una relación de amistad caracterizada por la sintonía, inmediatez y coincidencia en todos los aspectos entre ambas familias ya al final, en el año 2007 y 2008, me remite Roberto algunos escritos preparados para su publicación con el requerimiento de consejos previos en relación con los componentes historiográficos. Por ejemplo uno sobre nuestro común amigo José Antonio Campos Ortega con motivo de su fallecimiento y el otro un trabajo sobre su tesis doctoral para ser publicado en una revista de relevancia en el campo de las ciencias morfológicas, la prestigiosa *International Journal of Developmental Biology* con el título de “Up and downs of Science and Research in Modern Spain and the origins of the spanish school of Histology in the frame of the European developments” en donde hace figurar junto con él al editor de la revista, Juan Aréchaga, y a su maestro de tesis, José María López Piñero.

Precisamente este trabajo supone la recuperación de su interés por la historia de la ciencia, a la vez que una necesidad de difundir su tesis que al final no se llegó a publicar con lo que todo su esfuerzo había quedado más o menos enterrado. Es de señalar el enorme trabajo de síntesis hecho por Roberto en este artículo al ofrecer a los lectores una visión de la historia de la microscopia en Europa como marco para presentar e interpretar la incorporación de las teorías y prácticas microscópicas en España. En la presentación general tiene la virtud Roberto de explicar junto a la evolución de los conceptos sobre la estructura íntima de la materia orgánica, de la teoría fibrilar, a la globular para desembocar en la celular, la relevancia de los problemas y avances técnicos en el uso del microscopio, neutralizando las aberraciones cromáticas, en la realización de las preparaciones histológicas, cómo realizar mejor los cortes para lograr el mantenimiento de las estructuras, y finalmente en el uso de las tinciones para evidenciar los componentes intracelulares. Sobre ese marco de referencia expone, a través de la periodización política de la vida española, los avatares de la introducción y manejo en nuestro país de las ideas sobre histología. De esta forma toca el reinado de Fernando VII y su década ominosa, de pérdida global de todo y atraso científico en particular, la recuperación incipiente con Isabel II y el baile entre moderados y liberales, el sexenio revolucionario, la posterior creación de la Institución Libre de Enseñanza y la obra por fin de Aureliano Maestre de San Juan como explicación de la obra de Ramón y Cajal.

El trabajo posee una extensión larga para ser un artículo, 37 páginas de densa y correcta descripción y comentarios. Vale la pena destacar sus últimas frases, toda una declaración y legado que sobre política científica nos deja Roberto y que es, hoy en día, con el debate sobre los presupuestos del Estado en Investigación Científica y Tecnológica, totalmente vigente. Bajo el epígrafe que le da al apartado, “La debilidad de la recuperación (científica)”, dice textualmente:

“La situación en la Universidad española sigue anclada en la legislación establecida en el siglo XIX tomada a su vez de la universidad napoleónica. El crecimiento y fortalecimiento de las instituciones de investigación científicas continuó a lo largo del primer tercio del siglo XX. Sin embargo fue una desigual y difícil carrera puesto que los países más avanzados del mundo seguían creciendo, y países nuevos como Estados Unidos y Japón se unían a la carrera y la distancia que nos separaba de ellos permanecía grande. La situación en España se quebró con la Guerra Civil y el nuevo régimen estableció un rígido control sobre toda clase de actividades. La Segunda Guerra Mundial es verdad que produjo algo de enlentecimiento en la producción científica de todos los países desarrollados pero se reinició el esfuerzo con renovado vigor. La recuperación de la actividad científica que en España se inició en la década de los 50 fue insuficiente para reducir la distancia que nos separaba, distancia que cada vez era más grande”.

“Decimos en España que a la tercera va la vencida. Estamos otra vez intentando formar parte del núcleo avanzado de la ciencia y de la tecnología. Los retos son enormes y poca gente, desde luego no los políticos, entiende cuáles serán los nuevos objetivos de la ciencia en el siglo XXI. Va a incrementarse la competencia a partir de las poderosas y grandes sociedades. Esta vez no existen, afortunadamente, fuerzas internas capaces de interrumpir este proceso como ha ocurrido anteriormente; ese es el reto para nuestra comunidad científica y para nuestros líderes políticos. Los indicadores de evolución de nuestra actividad y productividad científicas apoyan esta pretensión, pero ¿hemos conseguido realmente el lugar idóneo entre los protagonistas de la ciencia y de la tecnología?, y también es pertinente preguntarnos, ¿estamos encabezando en la misma dirección que los nuevos países que se suman a la carrera y que pelearán por la hegemonía del movimiento científico en un futuro más o menos cercano?.

Muchas de las debilidades estructurales de nuestro anterior sistema científico aún no se han eliminado y aún estamos lejos de pertenecer al núcleo avanzado de Investigación y Desarrollo en el mundo. Confiemos en que el tan difícil objetivo de formar parte del movimiento científico y técnico más avanzado del mundo y por el que tanto hemos porfiado muchos científicos en nuestro país se consiga finalmente en el siglo XXI.”.

Hay que reconocer que similares inquietudes, aunque en contextos políticos totalmente distintos, manteníamos en aquellos momentos de los años sesenta cuando Roberto y yo paseábamos por la Gran Vía de Valencia, una vez terminada a las nueve de la noche nuestra jornada de trabajo y estudio en la Facultad de Medicina, hasta que hacia las diez y media de la noche yo tomaba mi tranvía a la Malvarrosa para regresar a casa.